

SOLO LIBROS / reseñas

CARLOS AUGUSTO BASTOS. *NO LIMAR DOS IMPÉRIOS. A FRONTEIRA ENTRE A CAPITANIA DO RIO NEGRO E A PROVÍNCIA DE MAYNAS: PROJETOS, CIRCULAÇÕES E EXPERIÊNCIAS (c. 1780-c. 1820)*. SÃO PAULO: HUCITEC, 2017, 558 pp.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2622>

Carlos Bastos es profesor de Historia de América en la Universidad Federal de Pará, hace parte y lidera un reconocido grupo de investigación que estudia sobre el tema de fronteras en el mundo iberoamericano. Dicho grupo, que reúne investigadores de diversas universidades brasileñas y extranjeras, ha publicado varios trabajos sobre los procesos de construcción de los espacios fronterizos (económicos, políticos, sociales, geográficos y culturales) externos e internos entre los imperios europeos, los pueblos nativos y los nuevos Estados y naciones que se fueron constituyendo en América. En ese contexto es que surge el trabajo aquí reseñado.

Este libro del profesor Bastos es el resultado de su tesis de doctorado, defendida en la Universidad de São Paulo, Brasil, en 2013. Dicha tesis fue ganadora del premio Historia Social 2013-2014 y publicada finalmente en el 2017. Es una investigación de largo aliento que ilustra y explica sobre las relaciones políticas, económicas, geográficas, diplomáticas y sociales de los imperios ibéricos en la región amazónica a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. El estudio realizado es novedoso, pues no se centra en analizar la formación de un espacio nacional en sí, sino más bien estudia la expansión y las relaciones entre los imperios ibéricos, los pueblos nativos y la formación de nuevos Estados y naciones en la América Meridional. Asimismo, el autor se vale de una amplia y diversa bibliografía, así como de abundantes fuentes primarias (oficios, informes, memorias, cartas, mapas, planos) que le sirven para sostener empíricamente sus tesis a través de la obra.

El objetivo principal del autor “es el de ampliar el estudio de las interrelaciones entre portugueses y españoles en la frontera americana del valle amazónico, y particularmente en la zona fronteriza entre la Provincia de Maynas y la Capitanía de Río Negro, buscando comprender los conflictos y aproximaciones surgidas de esos contactos” (p. 33). Además, examina cómo

se efectúan las circulaciones (de informaciones, mercancías y actores sociales) y apropiaciones del espacio por parte de los diferentes actores sociales y políticos. Esos tipos de circulaciones y acciones de los mencionados actores “podían establecer contactos con experiencias políticas que alimentaban la construcción de sus proyectos de futuro” (p. 34). De esta forma, se examina cómo se efectuó la expansión de españoles y portugueses en la región amazónica, de las relaciones entre autoridades, comerciantes e indígenas, esto, específicamente, en la Capitanía de Río Negro (territorio del Imperio portugués) y en la Provincia de Maynas (parte del Imperio español). Después de delimitar el espacio a ser estudiado, se establece el período de análisis que va aproximadamente desde 1780 hasta 1820. Históricamente, el estudio aborda un período central, con importantes cambios, al que diversos estudiosos (como J. Helliot, T. Halperín, G. Paquette, J. P. Pimenta, R. Koselleck, J. Fernández, C. Thibaud, J. M. Portillo) han denominado como el momento de las reformas ilustradas y de las crisis imperiales, así como el de las revoluciones e independencias y la consecuente formación de nuevos Estados y naciones.

Ahora bien, en cuanto al análisis metodológico y teórico usado por Bastos para explicar los diversos acontecimientos y procesos históricos se destacan “la perspectiva conectada” y la “historia conceptual”, que le ofrecieron importantes herramientas analíticas y explicativas. La primera para observar las relaciones entre los imperios ibéricos o del imperio portugués con los nuevos gobiernos patriotas (republicanos) que fueron surgiendo en la segunda y tercera décadas del siglo XIX en sus fronteras. Igualmente, cabe destacar la circulación y ‘conexión’ de autoridades, comerciantes, soldados, esclavos, nativos e informaciones, en lo que él llama “frontera-zona”. Y la segunda le es útil en el uso de categorías analíticas como “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativas”, desarrolladas por R. Koselleck, así como en la definición de conceptos fundamentales. De estos últimos cabe destacar dos conceptos clave: “frontera” y “experiencia”, los cuales son explícitamente definidos por Bastos. El concepto de frontera es definido no solo como una mera delimitación espacial, sino también “como una zona de interacciones sociales, culturales, económicas y políticas en un espacio de definiciones inciertas o sujetas a contestaciones como su soberanía” (p. 35). Esa definición está cerca de la adoptada por el historiador francés Jean Chesneaux, que diferencia entre frontera-línea y frontera-zona. La primera sería la que se refiere a una delimitación espacial y la segunda mucho más relacionada a los espacios de intercambios comerciales, culturales y humanos (ibíd.). Sobre el concepto de experiencia, afirma que es de gran ayuda para comprender como “los emprendimientos de demarcaciones, la gestión del espacio fronterizo y la formulación de expectativas sobre las zonas limítrofes recurrían a interpretaciones sobre experiencias pretéritas de las relaciones

luso-españolas, las transformaciones en curso durante el período y las relaciones/interacciones existentes en las zonas de frontera” (p. 37). Es decir, el autor resalta la importancia de analizar cómo la experiencia era un cúmulo importante para los actores de ese momento al tomar decisiones políticas, económicas o diplomáticas.

El libro está dividido en cuatro capítulos: el primero trata sobre “Los confines de los imperios”, el segundo aborda las “Demarcaciones y circulaciones entre Río Negro y Maynas”, el tercero analiza las “Noticias y redefiniciones en el espacio fronterizo”, y el cuarto examina “La frontera entre disoluciones”. En el primer capítulo el autor analiza los tratados de límites llevados a cabo entre los imperios ibéricos desde mediados (1750) y finales del siglo XVIII (1777), que buscaban definir cuáles eran las fronteras y los espacios de dominio de ambos imperios para solucionar los crecientes conflictos entre autoridades (políticas, religiosas y miliare) y comerciantes que se disputaban el control de recursos naturales y humanos. En ese contexto, se examina la constitución estratégica de la Capitanía de Río Negro y la provincia de Maynas por parte de los imperios portugués y español, respectivamente. En el segundo capítulo se examina la puesta en práctica del Tratado de San Ildefonso (1777), de esta manera el objeto de análisis son los trabajos de reconocimiento del territorio y la demarcación de límites de las partidas española y portuguesa en la región amazónica, mostrando que había recelos, desconfianzas y diversos intereses (geopolíticos, económicos, comerciales) entre las autoridades de ambas partes. Al mismo tiempo, se muestra que los trabajos de las Partidas de Límites alimentaron un amplio comercio legal e ilegal, así como las posibilidades de fugas de indígenas, esclavos y vasallos de las coronas ibéricas.

El tercer capítulo se enfoca en la circulación de personas e informaciones (noticias, rumores) de contenido político en la zonas de demarcación de límites, específicamente, en la Capitanía de Río Negro y la provincia de Maynas. Sin embargo, la circulación de autoridades, comerciantes, mercancías e informaciones es observada más ampliamente, ya que se ligaban los circuitos Río Negro/Gran-Pará/Mato Grosso/Portugal y Maynas/Quito/Lima/España, que generalmente se conectaban entre todos ellos. También se destaca la transferencia, realizada a comienzos del siglo XIX por las autoridades españolas, del control de la provincia de Maynas de la Audiencia de Quito (que era parte del Virreinato de Nueva Granada) al Virreinato del Perú, debido a cuestiones estratégicas y geopolíticas. Esto, principalmente, porque los conflictos entre los imperios ibéricos volvían a exacerbarse y los españoles temían el avance de los portugueses en la región amazónica, como igualmente se observa en el Río de la Plata; de esta manera, frente a las dificultades que se tenían desde Quito y Santafé de defender ese territorio las autoridades españolas optaron por dejarlo bajo el control del Virreinato del

Perú, que disponía de mejores recursos y comunicaciones para su defensa. Ese temor a la expansión era igualmente visto por los portugueses respecto a los españoles y, como se muestra, también tomaron algunas medidas políticas y militares.

Finalmente, el cuarto capítulo aborda el período de 1808 a 1820, el cual es inicialmente trazado desde la llegada de la monarquía portuguesa a Río de Janeiro y el proceso de formación de juntas de gobierno en el mundo hispano, y finalizando con la formación de los nuevos Estados nacionales: Perú y Brasil. Ese momento, como es destacado, traería diversas posibilidades de cambios políticos, sociales, económicos y geopolíticos, pues los espacios de opinión pública comienzan a abrirse (hay mayor circulación de información por medio de periódicos, folletos, pasquines), se establecen proyectos de independencia política, se exacerban los conflictos internos y externos de los imperios ibéricos y se constituyen nuevos Estados y naciones. Esto es analizado a partir de lo que acontece y circula en Río Negro, Gran Pará, Maynas y Lima. Las primeras entidades territoriales harían parte del imperio portugués hasta 1823; después, la provincia del Gran-Pará sería obligada a unirse al proyecto político trazado desde Río de Janeiro, mientras que la de Maynas ya desde 1821 se uniría al nuevo proyecto de organización política constituido en Lima y que creaba el Estado del Perú. Esto igualmente sucedía en las demás partes de la monarquía española en América, pues las fuerzas realistas perdían el control de sus territorios frente a las fuerzas patriotas y republicanas. Si bien en Brasil también hubo un proyecto republicano (en Pernambuco), no triunfó, ya que fue derrotado en 1817. En 1822, finalmente se comenzaba a constituir en la América lusitana un proyecto monárquico independiente de Portugal y que crearía el imperio de Brasil, mientras en el Virreinato del Perú, con la caída de la monarquía, se constituía el Estado republicano del Perú.

Finalmente, cabe decir que este es un trabajo minucioso, con una rica y amplia variedad de fuentes primarias y secundarias, que le permite al autor alcanzar sus objetivos propuestos; además, nos invita a reflexionar sobre varios temas que permean toda la investigación, a saber, acerca del proceso histórico de la construcción de las fronteras en la región amazónica, ¿cómo se establecieron las relaciones entre los imperios ibéricos en América?, ¿qué provocó la disolución de entidades político-administrativas del Antiguo Régimen y la constitución de nuevas a partir de nuevos Estados y naciones?, en momentos de exacerbación política y de conflictos, ¿cuáles eran los tiempos y expectativas de las autoridades y demás actores sociales?, ¿cuáles eran los circuitos de circulación de informaciones, mercancías y actores sociales y políticos en el espacio amazónico? Son pocas las investigaciones que proponen un análisis de esa envergadura, pues se requieren grandes esfuerzos

intelectuales y de recursos materiales para llevarlas a cabo. Por eso, con seguridad, esta obra será para los interesados en el tema y, en general, para todos los lectores, sumamente provechosa.

Oscar Javier Castro  
Universidad de São Paulo/CNPq  
São Paulo, Brasil  
<http://orcid.org/0000-0002-2763-4914>

ANA BURIANO CASTRO. *PANORÁMICA DE LA PRENSA EN EL ECUADOR GARCIANO. CONSTRUCCIÓN Y CUESTIONAMIENTO DE UNA LEGITIMIDAD POLÍTICA, 1860-1875*. CIUDAD DE MÉXICO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA, 2018, 386 pp.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2623>

El período garciano (1860-1875) es objeto de controversias. No es para menos, lo ocurrido en Ecuador entre la afirmación de Gabriel García Moreno como jefe supremo en 1860, y su asesinato en 1875, es relevante en el proceso de construcción del Estado Nacional. Además, fue interpretado tradicionalmente desde la condena a una tiranía dictatorial y teocrática, o desde la apología a un orden moral que salvó a Ecuador de la desintegración. Ambas posiciones son insuficientes ante el estado actual de la historiografía a pesar de que continúan operando y siendo difundidas.

En estas condiciones, no sorprende que en la historiografía se produzcan activas reinterpretaciones sobre el período garciano. Entre ellas se encuentra la de Ana Buriano, investigadora uruguaya que desde México aportó en la comprensión de la historia ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XIX al estudiarla desde la nueva historia política, la historia cultural y la historia intelectual. Atendiendo estas perspectivas, la investigadora centró su atención en los sujetos históricos y en las formas en que hicieron política, se organizaron en círculos sociales, explicaron sus actos y expresaron sus expectativas. El hacerlo, permitió mostrar el período garciano como un tiempo de construcción de nación desde la institucionalización de un proyecto político en un mar de incertidumbres, escenario en el que sujetos y tendencias políticas se construyeron sobre la marcha. Precisamente, el rescate de la variabilidad de tendencias y sujetos, así como su perfilamiento, es uno de los grandes aportes de Ana Buriano en su prolífica trayectoria.

Su libro póstumo, *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano*, sigue esta misma línea y consigue ser novedoso al presentar a la prensa como un actor que se introdujo en la vida de la sociedad ecuatoriana en medio de una intensa

lucha política. Allí la prensa y la opinión pública, como exhibe Ana Buriano, fueron expresión de la modernidad que el régimen pretendía alcanzar, pero en medio de tensiones entre libertad de prensa y orden social, fueron vistas también como fuerzas que se debían controlar, censurar o instrumentalizar.

Ana Buriano propone que, a pesar de los intentos por limitar la prensa, esta se erigió como un sujeto histórico independiente que articuló sociabilidades, identidades, sentidos y formulaciones discursivas en un proceso de transformación de la cultura política, de autonomización de la sociedad civil, de activación del campo de lo político y de discusión de un proyecto de nación católica y moderna muy distinta a los modelos liberales de la época. Reconocer la prensa de esa manera y destacar la intensa actividad editorial en el período garciano, permite desmontar la idea de que no hubo prensa porque García Moreno se encargó de reprimirla.

En la actividad editorial tuvieron cabida una pluralidad de actores, voces y estilos, pues como recoge el libro, el garcianismo y las otras tendencias no fueron monolitos invariables en el tiempo, como tampoco lo fueron las publicaciones, periodistas e impresores. Un ejemplo de la variabilidad es el de Benigno Malo, abogado, político y educador a quien Buriano ubica a inicios de 1864 en un círculo de cuencanos que sostenían un apoyo crítico al gobierno en *El Centinela* (Cuenca: 1863-1864). Luego, en julio del mismo año, Malo estaba separado del círculo que produjo *El Centinela*, periódico que fue cada vez más contrario al gobierno. En ese momento, Malo fundó *La Prensa* (1864-1865) y desde allí defendió la política de neutralidad del régimen. Más adelante, en la campaña electoral de 1868, Buriano encuentra a Malo nuevamente asociado al círculo de los cuencanos opositores que estuvieron en *El Centinela*.

Es preciso indicar que la obra tiene un objetivo panorámico y no analiza en profundidad las publicaciones o las polémicas, decisión comprensible porque antes de analizar en profundidad se requieren estudios generales. Es cierto que hay estudios muy valiosos sobre prensa ecuatoriana que incluyen el período garciano, entre ellos los de Camilo Destruge, Alfredo Albuja Galindo, Enrique Ayala Mora y Antonio Checa Godoy, pero estos trabajos tienen otras preocupaciones, escalas y alcances.

También es necesario informar que el libro está dedicado a la prensa privada, es decir, a la que no se publicó desde el gobierno de manera oficial. Ana Buriano es consciente de lo problemática de la definición dada la participación, control y financiación del gobierno a diversas publicaciones. Sin embargo, decidió no centrar su atención en la prensa oficial, la cual investigó en estudios previos sobre *El Nacional*. Lo anterior no significa que el periódico oficial esté ausente en *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano* pues no sería posible construir un panorama sin las voces oficiales. Lo que esto significa es que *El Nacional* no está en el centro del análisis.

La construcción de este panorama de prensa activa y llena de voces y articulaciones fue posible gracias a que la autora revisó sesenta y siete periódicos publicados en Ecuador entre 1860 y 1875. Sesenta y cuatro de ellos fueron consultados en los cinco DVD que componen la primera edición de la colección *Revistas y Periódicos Siglo XIX* de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit. Los tres periódicos restantes fueron consultados a partir de extractos impresos en libros del siglo XX. Este amplio corpus documental fue complementado con repertorios cronológicos y estudios sobre prensa ecuatoriana.

En términos de estructura, podemos mencionar que el libro abre con una introducción en la que presenta consideraciones teóricas y metodológicas, así como una caracterización de la prensa desde la nueva historia política, como objeto de estudio y actor. También incluye balances sobre la libertad de imprenta y la prensa en el período garciano. Luego siguen cuatro capítulos, de los cuales los tres primeros corresponden a la división clásica en administraciones: primer gobierno de García Moreno (1861-1865), interregno (septiembre de 1865-enero de 1869), y segundo gobierno de García Moreno (1869-1875).

Cada uno de los tres primeros capítulos comienza con una breve síntesis sobre la administración, lo que proporciona un marco general. En cada capítulo se sigue en orden cronológico y regional a la prensa y sus cambios en el proceso político y cultural, lo que permite a Ana Buriano identificar proyectos editoriales, reconocer los intereses que los motivaron y destacar la función de cada publicación en su comunidad dialógica. Es un recorrido en que se identifican las principales polémicas en el período garciano, así como algunos cambios en publicaciones, publicistas y grupos.

El cuarto capítulo presenta a modo de cierre algunas consideraciones sobre la prensa que se desprenden del estudio. Una de ellas consiste en la continuidad identitaria entre prensa privada garciana y prensa oficial, pues ambas comprendieron y defendieron la religión como centro de un proyecto de organización nacional. Otra consideración es el reconocimiento de la contribución de la prensa en el proceso de construcción del imaginario nacional. Este reconocimiento fue posible gracias a que la autora del libro analizó la circulación y distribución de periódicos a diferentes escalas (provincial, nacional e internacional), lo que le permitió mostrar que se creó una comunidad imaginada de lectores que era nacional, y que a través de la prensa recorrieron el país distintos proyectos, debates, noticias y productos culturales.

También es interesante la caracterización del mundo de la prensa, mayoritariamente masculino y en un contexto de activos intercambios en espacios públicos, de extensión de la ciudadanización, de avance de la alfabetización y de discusión de la función del periodismo. En estas condiciones, la autora del libro presenta que tanto para garcianos como para opositores la actividad periodística ocupó un lugar central, al ser concebida como servicio y

compromiso con la patria. Así vista, la prensa del período garciano fue a la vez muchas cosas: operadora política en los períodos electorales y fuera de ellos, productora y creadora de sociabilidades diversas, herramienta de cambio y de control, catalizadora de proyectos, estímulo de polarizaciones, lugar de encuentro, escenario de lucha y espacio de negociación.

Quedan enunciadas en el libro algunas temáticas que merecen estudios más profundos, de los cuales varios se pueden realizar con las mismas fuentes que Ana Buriano consultó, como son los casos de la prensa femenina, de las publicaciones culturales, de las agencias de distribución en relación con los círculos políticos y con la burocracia, entre otros. También hay temáticas de las que no se dijo mucho en este libro, como son la materialidad o los procesos de producción de las publicaciones, aunque se indicaron datos muy valiosos. Así visto, el libro *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano* es un aporte a nuestra comprensión del pasado, pero también es una invitación a investigar la prensa como objeto de estudio incorporando perspectivas y miradas novedosas, actividad necesaria y que es posible realizar, aun en estos tiempos de restricciones de acceso a repositorios, gracias a las digitalizaciones de prensa ecuatoriana.

Jean Paul Ruiz Martínez  
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador  
Quito, Ecuador  
<https://orcid.org/0000-0002-4897-0976>

EVELIO ECHEVARRÍA. *THE ANDES: THE COMPLETE HISTORY OF MOUNTAINEERING IN HIGH SOUTH AMERICA*. AUGUSTA: JOSEPH REIDHEAD & COMPANY PUBLISHERS, 2018, 480 pp.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2624>

La historiografía sobre el montañismo se ha enfocado en la práctica de ascender montañas en los Alpes, los Himalayas y las Montañas Rocosas; la literatura especializada carece de trabajos sobre los Andes. Con *The Andes: the Complete History of Mountaineering in High South America*, Evelio Echevarría plantea un trabajo atiborrado de información sobre ascensiones en todas las cordilleras de los Andes, integrando la historia de la práctica del ascensionismo o, mejor dicho, *andinismo*, en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina en una sola publicación. Aparentemente sin limitaciones, Echevarría inicia su estudio con las primeras huellas humanas en los Andes, en busca de obsidiana, pasando por las momias inca, exploraciones coloniales y científicas, para terminar en el andinismo contemporáneo.

Evelio Echevarría, nacido en Santiago de Chile en 1926, es profesor emérito de Castellano de la Universidad Estatal de Colorado. Ha publicado informes sobre ascensiones en los Andes desde la década de los cincuenta en el muy consultado *American Alpine Journal*. Completó expediciones por todos los Andes, conectándose con andinistas locales y extranjeros, mantuvo correspondencia con más de cien ascensionistas por todo el mundo para poder completar este trabajo mastodóntico. Esta publicación propone una aproximación descriptiva y narrativa, basada en una variedad enorme de archivos y fuentes primarias.

Con carácter interdisciplinario, uniendo arqueología, geografía, cartografía e historia, Echevarría expone en los primeros capítulos, como “Forerunners to the Pioneers”, un argumento importante. Tomando en cuenta la amplia evidencia arqueológica, señala que pueblos andinos precolombinos visitaron una serie impresionante de cumbres entre 4000 y 6000 metros sobre el nivel del mar, siglos antes de la primera ascensión en 1786 al Monte Blanco en Francia, que tradicionalmente marca el inicio de la historia del alpinismo. Especialmente, el caso del Llullaillaco<sup>1</sup> es sugestivo (p. 46). En la cumbre se hallaron vestigios incas, convirtiendo el lugar en el sitio arqueológico más alto en el mundo.

Tanto en “Colonial Mountaineers” como en “The Pioneers” el autor dedica espacio a ascensiones por parte de frailes españoles, pero también aquellas hechas por los primeros científicos europeos y locales como La Condamine, y sus colegas decimonónicos, como Alexander von Humboldt y José de Caldas. En el siglo XIX diversas ciencias naturales, especialmente la vulcanología, formaron parte importante del motor exploratorio y fueron fuente de curiosidad hacia las montañas en los Andes. En “Motherland and Science” Echevarría toca el tema de las Comisiones Exploradoras, especialmente en Chile y Argentina. Si bien sobre estas épocas (los siglos XVIII y XIX) existe una historiografía bastante amplia, estos capítulos carecen de conexiones con los debates existentes. Interesante es el esfuerzo en “The Song of the Hill-man”, ya que existía una diversidad de oficios y prácticas que se desarrollaban en las alturas de los cerros andinos. Se investiga a figuras elusivas, y olvidadas por la historiografía clásica, como los huaqueros (locales y extranjeros), hieleros, arrieros, sulfureros y contrabandistas. Este tema reaparece a través del libro. La presencia de estos sujetos en los Andes continúa siendo un tema complicado de estudiar, ya que quedaron excluidos de las fuentes documentales tradicionales.

Una serie de capítulos soluciona la tensión entre temática y temporalidad, unos tratan temas delimitados, otros en cambio se centran en los protago-

---

1. Montaña de 6739 metros sobre el nivel del mar, situada en la frontera argentino-chilena.

nistas. En "The Greatest Andeanist", se destaca el trabajo del geógrafo Luis Riso Patrón, encargado de establecer las fronteras chilenas y explorador de regiones amplias de los Andes peruanos, bolivianos, chilenos y argentinos. Fritz Reichert, quien llevó a cabo una serie de exploraciones entre 1904 y 1940 entre Argentina y Chile con fines diversos, es elevado al estatus de *The Father of the Andinistas*. Las ascensiones de Edward Whymper y Nicolás Martínez son sintetizadas en "The Trailblazers of all of us". Es aquí en donde se alude al término de andinismo, sin realmente ahondar en el tema. El término parece haber sido utilizado por un guía suizo en Chile en 1903 (p. 303) e independientemente por Nicolás Martínez en 1906 (p. 103). Sería provechoso continuar el estudio de la evolución de los significados y usos de la palabra andinismo.

El capítulo "The Classic Expeditions: 1868-1914" elabora brevemente más de una docena de exploraciones que visitaron los Andes. Si bien eran misiones científicas (Alphons Stübel y Wilhelm Reiss; Hans Meyer y Rudolf Reschreiter), con muchos medios a su alcance, otras expediciones perseguían objetivos más deportivos (como las de Paul Güssfeldt, Stuart Vines, Sir William Martin Conway, Henry Hoek, Hiram Bingham, Theodor Herzog, Edward Fitz Gerald y Matthias Zurbriggen), muchas veces ignorando "rumores locales" sobre ascensiones anteriores y mencionando rara vez a sus guías o arrieros quienes acompañaban estas caravanas exploratorias. Estos grupos de científicos-ascensionistas publicaron extensamente sus relatos y resultados de sus aventuras e indagaciones. También Echevarría dedica unos acápites a las primeras ascensiones femeninas en los Andes (p. 119-130): Nadine Lukunin (en los Andes argentinos en 1903), Annie Peck (en los Andes peruanos en 1906) e Isabel Robalino (en los Andes ecuatorianos en 1911).

Especialmente el caso de Annie Peck, profesora y feminista estadounidense, es muy interesante. Era una figura controvertida en su época: vestía con ropa de hombre y era sufragista activa. Ya con más de cincuenta años consiguió un apoyo de *Harper's Bazar* y logró organizar una expedición a Perú en donde tuvo que enfrentarse a sus guías suizos, quienes no soportaban tener a una mujer como cliente. Peck llegó a ser criticada tanto por guías europeos, quienes afirmaban el maltrato a los guías suizos, como por su compatriota, la montañista Fanny B. Workman – quien tenía el récord de altura femenino (de 6930 m) –, ya que Annie Peck aseguraba que la cumbre del Huascarán Norte tenía 7315 metros. Workman hasta envió una expedición costosa con tres topógrafos franceses para confirmar la altura de 6648 metros. La cuestión Peck abre las puertas hacia varios problemas históricos que merecen más atención historiográfica.

A las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX Echevarría hace un acercamiento con acápites por país, lo que a su vez genera un espacio para crear una serie de matices y particularidades más analíticas,

pero por la amplitud del trabajo estos espacios críticos son relativamente reducidos. Si bien destaca el papel de poblaciones de origen europeo en “The National Gringos: the Germans and the Others”, surge una serie de preguntas sin resolver como: ¿cuáles fueron las motivaciones de estos grupos que se dedicaron a practicar montañismo? Un capítulo que fascina y que profundiza es “Aconcagua: to Win the White Sentinel”. Este coloso ha atraído andinistas de todos los continentes y ha sido el escenario de historias trágicas y épicas. Es una de las pocas montañas andinas que ha recibido interés académico, por ejemplo, por parte de la antropóloga Joy Logan.<sup>2</sup>

En “The Emergence of Andinismo y Youth Surges Forward: the Andinistas” aparece el problema de la periodización. Al parecer, los primeros clubes de andinismo nacen en Chile (entre 1909 y 1910, p. 156), mientras que en Ecuador, Perú y Colombia surgen respectivamente desde 1944, 1952 y 1962 (p. 300). La aparición de estos clubes va de la mano con el fenómeno de *leisure*, concepto desarrollado por la sociología histórica. Una pregunta que podría aportar para resolver en parte el problema de estas diferentes temporalidades, sería la siguiente: ¿en qué medida la historia del andinismo se relaciona con cambios en diversos procesos sociales? Por tratarse de un trabajo de alcance tan amplio, la diversidad de clubes, que generaba representaciones y significados sobre la actividad, queda por explorar.

Problemático se torna el ejercicio de sintetizar la multiplicidad de expediciones extranjeras y nacionales en los Andes desde los años 1950. Dos capítulos se acercan al escenario internacional y los ambientes nacionales entre 1953 y 2015. De alguna manera, resulta un poco aleatorio –¿pero no lo es toda división cronológica?– situar el quiebre en 1953, año en el cual se escaló el Everest por primera vez. Un aspecto interesante se sitúa en el cruce de estos dos capítulos que, sin duda, ayudaría a aumentar el conocimiento sobre la historia del andinismo. ¿De qué naturaleza fueron las conexiones e intercambios entre estos dos grupos? La actividad ascensionista fue enorme en las cordilleras de Perú, Bolivia, Argentina y Chile, ya que ofrecían gran cantidad de escaladas complicadas, lo que resulta en acápite resumidos sobre los Andes tropicales. Echevarría logra caracterizar los ambientes andinistas en todos los países andinos, que sin duda se podría profundizar con estudios de caso. La abundancia de fuentes existentes merece ser estudiada más extensamente para comprender las diversas series de ascensiones en los países andinos. Los últimos capítulos abordan, tal vez demasiado brevemente, el andinismo femenino y la arqueología de cumbres.

---

2. Joy Logan, *Aconcagua: The Invention of Mountaineering on America's Highest Peak* (Tucson: University of Arizona Press, 2011).

Este trabajo cuenta con un listado impresionante de primeras ascensiones en todas las cordilleras andinas. Aparentemente por la diversidad de fuentes, Echevarría optó por utilizar iniciales y apellidos, lo que podría generar ciertas confusiones con andinistas homónimos. Además, se puede consultar una serie de sesenta mapas que no solo llevan a una mejor comprensión de la diversidad en cordilleras andinas, también pueden inspirar a nuevas generaciones de andinistas. La bibliografía es rica en publicaciones y fuentes; el índice onomástico llega a ser una herramienta útil para situar a figuras y lugares importantes. Con amplia documentación fotográfica, muchas veces de su propio archivo, este trabajo cuenta con una serie de ilustraciones interesantes aunque, en varias ocasiones, hubiese resultado esclarecedor saber año y temporada en las cuales las fotos fueron tomadas.

Resulta interesante imaginar una serie de problemáticas que surgen a partir de este trabajo, que se verían enriquecidos por un marco teórico-conceptual. *The Andes* es un trabajo de un alcance enorme, por temporalidad y geografía. Por su carácter enciclopédico es un excelente punto de partida y abre las puertas para un sinfín de temas y estudios para llegar a comprender de mejor manera la historia de la práctica del andinismo, sus significados y sus particularidades locales. Esta publicación es imprescindible para el estudio del montañismo en los Andes.

Jeroen Derkinderen Lombeida  
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador  
Quito, Ecuador  
<https://orcid.org/0000-0002-7556-3356>

AIMER GRANADOS Y SEBASTIÁN RIVERA MIR, COORDINADORES. **PRÁCTICAS EDITORIALES Y CULTURA IMPRESA ENTRE LOS INTELLECTUALES LATINOAMERICANOS EN EL SIGLO XX.** CIUDAD DE MÉXICO: EL COLEGIO MEXIQUENSE / UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD CUAJIMALPA / CSH, 2018, 284 pp.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2625>

Este libro pone en marcha aquella sugerencia realizada por Carlos Altamirano en su *Historia de los Intelectuales en América Latina* de revisar los ámbitos de trabajo, asociación y actividad de los productores culturales, a lo cual agrega que las investigaciones presentadas dialogan entre sí.<sup>1</sup> De acuerdo

---

1. Carlos Altamirano, "Introducción general", en *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, dir. por Carlos Altamirano, vol. 1 (Buenos Aires: Katz, 2008), 11.

con sus coordinadores, Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, el objetivo de esta compilación fue construir una propuesta común sobre las prácticas editoriales de los intelectuales latinoamericanos.

La obra recoge, en tres grandes secciones, diez artículos de autores de diversos países, quienes investigan los mecanismos utilizados por los intelectuales latinoamericanos de la primera mitad del siglo XX para intervenir en la cultura impresa y el espacio cultural. Con este propósito se explora el mercado de libros, en tanto objetos materiales y simbólicos, las prácticas editoriales, su intervención en el espacio público y las estrategias de proyección de sus obras.

El primer apartado, titulado "Edición, ideologías y política" se centra, precisamente, en la interacción y tensiones entre las actividades editoriales y políticas. Los cuatro artículos de esta primera parte están dedicados a editoriales de izquierda fundadas en México y Argentina, en circunstancias relacionadas con el exilio, la censura y la violencia estatales. El artículo de Gustavo Sorá, que inicia el capítulo, explica la creación de la editorial Siglo XXI y las condiciones en que se convirtió en una empresa exitosa a nivel iberoamericano, con su matriz en la capital mexicana y su expansión hacia Buenos Aires, lugares donde permitió a los socialistas involucrados en ella contar con una actividad profesional estable que sostuvo otros proyectos intelectuales.

En diálogo con este primer artículo, José Carlos Reyes Pérez investiga la difusión de ideas de izquierda en el contexto político de la Guerra Fría y la Revolución cubana en las editoriales Era (México) y Siglo XXI (Argentina). El autor muestra cómo ambas empresas formaron grupos de intelectuales comprometidos que les permitieron tener gran influencia entre los estudiantes universitarios e intervenir en el espacio público de su época, cosa que no hicieron solo a través de libros sino también mediante publicaciones periódicas como las revistas *El Hombre y su Tiempo*, publicada por Era; y, *Cuadernos de Pasado y Presente*, de Siglo XXI.

En el tercer artículo de este apartado, Sebastián Rivera Mir estudia la figura de Rodrigo García Treviño como divulgador del marxismo en México durante el segundo lustro de la década de los treinta, con su editorial América. Luego de analizar la conflictiva actividad política del editor, Rivera Mir concluye que su éxito tuvo que ver con la originalidad de su intervención pública (relacionada con la producción de materiales impresos), la creación intelectual y la práctica política. Pero sus problemas con los partidos de izquierda determinaron que América pasara de ser una de las mejores editoriales marxistas de la región a una pequeña empresa independiente, con reducido impacto cultural y poca influencia política.

Adriana Petra cierra esta primera parte con un artículo referido a la editorial Problemas (Argentina), a la que estudia como parte del movimiento internacional auspiciado por la URSS en los años cuarenta, cuando cada par-

tido comunista nacía creando su propia prensa, con el objetivo de intervenir en los ámbitos editorial y periodístico. En ese contexto, Problemas fue el primer emprendimiento de edición de libros a gran escala ligado al Partido Comunista de ese país, bajo el liderazgo de Carlos Dujovne, quien buscó conciliar el arte, el dinero y la política, pero las clausuras gubernamentales y la competencia con otras editoriales cercanas al partido, llevaron al cierre definitivo de la empresa en 1948.

La segunda sección del libro, titulada “Edición, literatura y escritores”, reúne tres artículos que se centran en las relaciones al interior del mundo editorial. En el primero, Isabel de León Olivares estudia las actividades de editorial América, de Rufino Blanco Fombona, la cual funcionó en Madrid entre 1915 y 1933 y se constituyó en una alternativa a publicación propia en que habían emprendido los autores latinoamericanos. Durante sus 18 años de actividad, América publicó un catálogo de casi 500 títulos, en su mayoría de autores latinoamericanos, gracias a las redes intelectuales de su fundador. De esa manera, la editorial generó la primera ola de circulación de obras latinoamericanas, definió centros de difusión, creó mercados de lectores y permitió a los escritores darse a conocer más allá de los límites nacionales y de las publicaciones periódicas.

En el segundo texto de esta sección, Aimer Granados hace un acercamiento crítico a la experiencia del escritor Alfonso Reyes como editor, durante su permanencia en España, entre 1914 y 1924. El autor da cuenta de la estrecha vinculación entre la historia cultural e intelectual, que se puede rastrear desde la historiografía de las “apropiaciones”, es decir, desde la inestabilidad del sentido del texto. Así se evidencia en el caso de Reyes, quien al editar autores de la primera modernidad española concibió esa actividad como una dinámica compleja entre la composición, la detección de erratas, la ortografía y la puntuación. En su estudio sobre Góngora, Reyes estableció una metodología que proponía cuidar tanto la materialidad del libro como de la hechura del texto mediante el estudio crítico, la revisión de manuscritos y el esquilmo de los comentaristas, a lo que agregaba la consulta de las cartas y documentos recogidos por el autor.

Cierra el capítulo el artículo de Diego Zuluaga Quintero sobre la relación epistolar de Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot mientras realizaban el prólogo a las obras de Pedro Henríquez Ureña para la “Biblioteca de Ayacucho”. Mediante esas conversaciones, el autor reconstruye la forma en que los dos intelectuales dieron forma a un libro que recogía los artículos periodísticos de Henríquez Ureña, una tarea editorial que demoró cuatro años de discusión y análisis de las obras, donde se evidencia el significado del trabajo editorial, al que Rama le concedía el valor de expresión revolucionaria, dado que proyectaba la crítica sociocultural con el compromiso de los intelectuales.

“Edición, revistas y cultura impresa” es la tercera sección de esta obra, que se desplaza hacia la revisión de publicaciones periódicas que fueron parte de proyectos político-culturales. Inicia con el artículo de Juan David Murillo sobre las revistas ilustradas *Noticias Gráficas* (Chile, 1903-1914) y *Éxito Gráfico* (Argentina, 1905-1915) como espacios editoriales que articularon lo comercial, lo instructivo, lo informativo y lo gremial, al tiempo que permitieron la experimentación artística, la agrupación intelectual y la incorporación de innovaciones técnicas. Estas publicaciones fueron impulsadas por maestros tipógrafos y dan cuenta de una geografía cultural común entre Chile y Argentina, la cual estuvo en relación directa con los procesos de organización estatal, los avances en alfabetización y el flujo del comercio internacional, que facilitaron la confluencia entre la práctica editorial y mundo intelectual de la época.

En el segundo artículo de este apartado final, Claudia Darrigrandi y Antonia Viu se enfocan en los editoriales y reseñas de las revistas chilenas *Claridad*, *Índice* y *Babel*, publicadas durante la primera mitad del siglo XX, desde donde rastrean los objetivos programáticos de esos proyectos editoriales en su búsqueda de intervenir en el ámbito cultural en momentos que tanto las guerras mundiales como la Guerra Civil española y los regímenes totalitarios dieron a la cultura un lugar relevante como un espacio de resistencia y de acción política. El análisis evidencia que la ideología de varios escritores e intelectuales les permitió conectarse con redes internacionales e influir en el campo intelectual de su tiempo.

El libro cierra con el artículo de Juan Carlos Gaona sobre las prácticas editoriales de los evangélicos en Colombia, que intentó consolidarse como una intelectualidad disidente en la esfera pública de ese país durante la primera mitad del siglo XX, mediante el cuestionamiento del modelo hegemónico de la sociedad. Su propuesta era un modelo de ciudadanía y de identidad nacional alternativo promovido desde la prensa evangélica y acompañado del ingreso de misiones. La estrategia impresa del evangelismo incluyó la fundación de periódicos como *El evangelista colombiano* (1891-1904) y *El Evangelista Cristiano* (1912-1956) que tuvieron un carácter proselitista, didáctico y polémico.

De la descripción realizada hasta aquí se puede evidenciar que el hilo conductor del libro es el mundo de la edición, aunque los acercamientos metodológicos son diversos. Mientras algunos artículos plantean sus estudios desde la historia de la lectura y la edición, otros lo hacen a partir del análisis de la interacción de los actores, así como también desde las redes intelectuales vinculadas con la práctica editorial. La variedad de estos planteamientos da cuenta de las formas en que es posible rastrear el peso de la cultura impresa de principios del siglo XX en las sociedades latinoamericanas.

En cuanto a las fuentes consultadas para llevar adelante sus investigaciones, los artículos dan cuenta de los lugares donde es posible encontrar las “huellas” que dejaron los intelectuales involucrados con el mundo del impreso. Entre los documentos investigados se cuentan periódicos, revistas, libros, ensayos y manifiestos; a lo que se unen archivos empresariales y judiciales y también los epistolarios, preciada forma de comunicación de los intelectuales entre la época.

Como se puede apreciar, el libro es rico en experiencias editoriales de la izquierda de América Latina de inicios del siglo XX, pero aún quedan por investigar las actividades editoriales de esa “otra cultura militante”, como definió Altamirano, a los católicos, quienes también fueron responsables de la creación de materiales para el consumo popular, con los que buscaron contraponerse a las corrientes liberales, socialistas y comunistas que intentaban influir en la sociedad y en la dirección del Estado. Un acercamiento de este tipo, sumado a la rica información ofrecida por el libro coordinado por Granados y Rivera Mir, permitiría entender aún mejor el mundo editorial de la primera mitad del siglo XX, eje de la cultura política de su tiempo, tal como queda descrito.

Katerinne Orquera Polanco  
*Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador*  
Quito, Ecuador  
<https://orcid.org/0000-0002-3603-0311>

TATIANA HIDROVO QUIÑÓNEZ. *ESTADO, SOCIEDAD E INSURGENCIA EN MANABÍ, 1860-1895*. QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR / CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, 2018, 320 pp.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2626>

El libro de Tatiana Hidrovo contribuye a saldar una de las deudas de la historiografía ecuatoriana, al proponer un estudio denso y riguroso sobre las montoneras manabitas entre 1860 y 1895. Se trata de un tema que hasta la fecha ha sido objeto de pocos estudios académicos, entre los que se destacan los de Carmen Dueñas de Anhalzer. El período escogido para esta investigación es determinante en la historia del Ecuador y de Manabí debido a dos factores que ocupan un papel central en el argumento del libro. Por un lado, este período corresponde a un proceso de fortalecimiento del Estado nacional impulsado por Gabriel García Moreno. El proyecto garciano consistía en construir, mediante el régimen concordatario y el modelo de la República del Sagrado Corazón, un Estado confesional cuya autoridad fuera acatada

en todo el territorio nacional, incluso en las provincias de frontera como Manabí. Paralelamente, el auge de las exportaciones de cacao a partir de los años 1860 aceleró la incorporación del Ecuador al mercado internacional y el avance del capitalismo en los diversos espacios del territorio nacional. Es a la noción de “penetración” del Estado y del capitalismo, y a la del consiguiente “desquiciamiento” de las estructuras sociales, que la autora recurre para explicar la irrupción del fenómeno de las montoneras que caracterizaría la historia de la provincia de Manabí y de buena parte de la Costa ecuatoriana en el siguiente medio siglo.

La autora distingue la constitución de tres facciones en la provincia de Manabí en este contexto: el Estado central, que buscaba incorporar la provincia con la ayuda de la Iglesia y el ejército nacional; la oligarquía regional, que no dudó en dotarse de fuerzas paramilitares para preservar una relativa autonomía de la provincia y estimular la acumulación de capital; por último, los subalternos, que reaccionaron al desquiciamiento que sufrió la provincia a través de diversos tipos de movilización, que iban del bandidaje social hasta las montoneras radicales.

Para explicar la tenacidad de la insurgencia en Manabí, el libro insiste en la violencia del proceso de penetración del Estado y del capitalismo. La incorporación de la provincia fue el resultado de una política de apropiación no solo del territorio, sino también de los cuerpos, que se basaba en los mecanismos más diversos, desde el concertaje hasta el secuestro de menores. La autora destaca el papel del ejército nacional en la imposición de los dictámenes del Estado central. El ejército recurrió a un amplio repertorio que abarcaba medidas de orden económico, como contribuciones extraordinarias o impuestos sobre el comercio local, especialmente el de paja toquilla, y otras de orden represivo: alistamientos forzosos en la tropa (enganchamientos), encarcelamientos, confiscación de bienes, violaciones y fusilamientos. Otro aliado del Estado fue la Iglesia católica, que ejerció una violencia tanto simbólica como física sobre la población manabita: se esforzó por prohibir los nombres no católicos, luchó contra el concubinato, una práctica común en la provincia, intentó suspender las ferias libres e incluso llegó a exhumar los cadáveres de personas no bautizadas, interfiriendo de esa manera hasta con la muerte.

El libro se adentra igualmente en la reacción tanto de la oligarquía local como de los subalternos. La sociedad manabita en su conjunto resistió manteniendo prácticas como las ferias libres, el concubinato, el uso de nombres no cristianos, además de una religiosidad popular con códigos propios. La élite de la provincia, por su lado, adoptó una estrategia que alternaba entre la movilización de fuerzas paramilitares en una lógica de enfrentamiento con el Estado y la negociación con este último. Bajo el progresismo en particular, el

Estado delegó parte del poder a la oligarquía local, a cambio de que eliminara a los radicales. Esta última logró apropiarse de las instituciones estatales (la gobernación, las jefaturas políticas o la Junta de Hacienda). Los subalternos, en cambio, resistieron bajo modalidades propias como la huida de peones, el bandolerismo y sobre todo las montoneras radicales. Para la autora, estas últimas encarnaban la resistencia al Estado oligárquico terrateniente y a la penetración del capitalismo, aunque nunca nombraran estos dos fenómenos como tales y no produjeran una reflexión ideológica clara al respecto.

El libro aborda los temas evocados hasta aquí en cuatro tiempos. Los dos primeros capítulos presentan el escenario en el que se desarrolló la insurgencia manabita de fines del siglo XIX. Describen la geografía y la economía de la provincia de Manabí, al igual que la correlación de fuerzas entre clases sociales. Los capítulos 3 y 4 restituyen la cronología de la insurgencia en Manabí entre 1860 y 1895. Ocupan un lugar especial en esta línea de tiempo el levantamiento de 1864 contra García Moreno, que a ojos de la autora marca el nacimiento del radicalismo, y los intensos combates de los años 1880 contra los gobiernos progresistas, especialmente el de José María Plácido Caamaño, que convirtieron a la provincia de Manabí en un verdadero campo de batalla. Tras presentar las etapas de la insurgencia manabita, la autora indaga sobre los factores que explican su surgimiento en los capítulos 5 y 6, que analizan las diversas modalidades de penetración del Estado. Por último, los capítulos 7 y 8 abordan las formas de resistencia de la sociedad manabita contra el avance del Estado y el capitalismo. Mientras el capítulo 7 evoca en particular las estrategias desplegadas por la oligarquía de la provincia, el último capítulo se centra en las montoneras radicales y la insurgencia campesina.

Entre los varios méritos del libro, podemos destacar dos. Por un lado, este estudio es el resultado de una extensa investigación que permitió reunir fuentes dispersas y desembocó en la constitución del Archivo Histórico de la Revolución de Ciudad Alfaró, en Montecristi, que representa un acervo documental invaluable. En otras palabras, el archivo no determinó el curso de la investigación, como suele ser la norma, sino que ambos se construyeron paralela y mutuamente. Por otro lado, este estudio insiste en la agencia y la capacidad de resistencia de los subalternos y presenta la insurgencia en Manabí como un esfuerzo colectivo que fue más allá de los caudillos. Si bien abundan las referencias a Eloy Alfaró, este personaje está lejos de ocupar un papel preponderante en el argumento del libro. Se observa, por el contrario, un esfuerzo constante por reconstituir, según lo permitan las fuentes, las voces subalternas, por lo general relegadas en la historiografía tradicional. En ese sentido, el libro ofrece un análisis en filigrana de la composición de las montoneras y los orígenes sociales y geográficos de sus miembros, gracias a

una amplia base de datos elaborada por la autora que reúne el perfil de 400 montoneros y se reproduce en los anexos. Un estudio tan vasto y minucioso representa una contribución bienvenida para una historia social de las montoneras.

Lejos de querer hacer mella en los méritos del libro, nos parece necesario señalar, sin embargo, que las referencias al desarrollo de las montoneras en otras provincias son más bien escasas y que no se mencionan los casos de otros países latinoamericanos donde también surgieron montoneras. Si bien no se puede negar la pertinencia del marco espaciotemporal escogido, la provincia de Manabí entre 1860 y 1895, hubiera sido provechoso adentrarse un poco más en la historia de las montoneras en las provincias vecinas, Esmeraldas, Guayas y Los Ríos, en la medida en que los montoneros desconocían las divisiones administrativas y circularon constantemente de una provincia a otra. Del mismo modo, enriquecer con aportes de otros países la bibliografía consultada, que se circunscribe esencialmente a la esfera nacional, permitiría mostrar que el fenómeno del bandidaje social y de las montoneras no es propio de Manabí y el Ecuador, sino que se repite en otros países de América Latina.<sup>1</sup> Ampliar el horizonte geográfico, sin abandonar el marco manabita, permitiría contextualizar con mayor agudeza la investigación, presentar un panorama global del fenómeno montonero y al mismo tiempo distinguir variaciones nacionales y regionales que resalten las particularidades del Ecuador y de Manabí.

En todo caso, estas observaciones no le quitan mérito al libro, que representa un esfuerzo sólido por comprender las montoneras radicales, uno de los aspectos más representativos de la historia de la Costa ecuatoriana de fines del siglo XIX y principios del XX, pero igualmente uno de los más enigmáticos, en la medida en que escasean las investigaciones empíricas sobre este tema. Esperamos que este trabajo inspire, por su rigurosidad y sus aportes, otras investigaciones sobre la insurgencia en las demás provincias costeñas en la segunda mitad del siglo XIX, para poder reconstituir progresivamente un panorama general de la historia de las montoneras en el Ecuador.

Alexis Medina

*Université de Franche-Comté*

Besançon, Francia

<https://orcid.org/0000-0003-3149-2514>

---

1. Se podría mencionar, por ejemplo, los siguientes trabajos: Carlos Aguirre y Charles Walker, *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú. Siglos XVIII y XIX* (Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1990); Ivette Lozoya López, *Delincuentes, bandoleros y montoneros. Violencia social en el espacio rural chileno (1850-1870)* (Santiago: LOM, 2014).